

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Movimientos sociales de base campesina. Un estado de la cuestión.

Marisol Esteve.

Cita:

Marisol Esteve (2009). *Movimientos sociales de base campesina. Un estado de la cuestión. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/2188>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Movimientos sociales de base campesina

Un estado de la cuestión

Marisol Esteve
marisolesteve@gmail.com
UBA / UNQ / CONICET

Introducción

La presente ponencia se encuadra en el marco de un proyecto de investigación doctoral que se está realizando en el Valle de Traslasierra, en la provincia de Córdoba (Argentina). En dicha investigación se parte de considerar que, como reacción frente a la aplicación de políticas agrarias de corte neoliberal (a nivel nacional así como a nivel regional) surgen procesos de movilización social de base campesina, presentándose estos como parte de un entramado mayor que incluye procesos de similares características en toda Latinoamérica.

En base a esta hipótesis resulta necesario efectuar un análisis de tipo contextual para el cual se recurrirá a los aportes de las teorías de la dependencia y la conceptualización del capitalismo en cuanto “sistema mundo”. En esta área se destacan, entre otros, los aportes de Gunder Frank (1973), Wallerstein (1999) y Quijano (2003), estos investigadores que afirman que luego de la independencia de las naciones latinoamericanas y a partir del desarrollo del capitalismo industrial y el libre comercio, la situación de dependencia económica y sujeción política a las grandes metrópolis persistió, estructurando así el mapa geopolítico mundial y dando paso de esta forma a este complejo y actual “sistema mundial”. Por su parte, Piqueras (2002) señala que la colonización capitalista del mundo, comenzada con la expansión colonial ibérica, fue dando forma a un sistema interestatal paneuropeo y, después de la Segunda Revolución Industrial, se consolidó el Capitalismo

Monopolista de Estado que completó la expansión colonial. A partir de allí, todas las formas de control y explotación del trabajo, y el control de la producción, la apropiación y la distribución de los productos se articularon alrededor de la relación capital-salario y del mercado mundial.

Es así que, entendiendo la desigualdad y el subdesarrollo como productos de la dominación de las potencias primermundistas, surgen diversas teorías que intentan dar cuenta y explicar los procesos de movilización social.

El objetivo de este trabajo será pasar revista a algunas de estas teorías, explicitando similitudes y diferencias en los modos en que los diversos autores abordan la temática de la movilización social. Es importante para esta investigación focalizar en el análisis y estudio de las llamadas “teorías críticas” dado que aquellas enroladas bajo el individualismo metodológico ya han tenido un amplio tratamiento bibliográfico y, además, consideramos importante, dado el enfoque planteado, prestar atención a aspectos que van más allá del estudio micro sociológico. De estas teorías sólo mencionaremos que el eje de sus investigaciones se centra en las preguntas sobre cómo se organiza la gente y cuáles son las condiciones que facilitan la movilización social, así se vuelve la atención hacia los factores micro sociales y se focaliza en ellos (Piqueras Infante; 2002). En este sentido, se han desarrollado en los últimos años un gran número de estudios micro sociológico.

I. Enfoques críticos en el estudio de los procesos de movilización social

Bajo el rótulo de “teorías críticas” se encuentran enroladas una serie de teorías de corte marxista, las cuales tienen en común el hecho de poner el eje en las luchas y conflictos generados por la imposición de un determinado modelo de desarrollo capitalista y por la interacción y puja de intereses entre sectores y clases sociales.

Desde este marco teórico se entiende la historia como un proceso en constante transformación motivo por el cual los llamados “nuevos movimientos sociales” son analizados como respuesta ante las modificaciones de las relaciones sociales en el mundo del trabajo y la aparición de nuevos espacios de socialización, dando cuenta de nuevos ámbitos de la contradicción. Y si bien esto es lo “nuevo”, se entiende que lo que no cambia en forma sustancial es la base estructural de las relaciones de explotación y dominación en toda sociedad capitalista.

Las diferentes líneas de las teorías críticas coinciden en la idea de que toda lucha debe conectarse dialécticamente con una lucha más amplia, que tenga como horizonte la totalidad, así como la idea

del hombre como sujeto histórico, ser creador de la realidad social (Kosik, 1963; Piqueras Infante, 2002). Se entienden entonces los movimientos sociales como un conflicto de clase dentro del capitalismo, pero se evidencian diferencias en las líneas teóricas ya que algunas consideran que la lucha debe darse emprendiendo negociaciones con el Estado, en tanto que otras entienden que debe ser construyendo espacios autónomos, sin contaminarse con el Estado (Puricelli; 2005). En cualquier caso, el conflicto siempre es conceptualizado como expresión de la resistencia ante la dominación social, señalando los procesos de explotación, subsunción, desigualdad e injusticia social.

Es importante señalar que existen análisis críticos contextuales, estudios de caso críticos y líneas críticas que explican determinados movimientos pero no hay una teoría neomarxista de movimiento social que permita explicar la gran cantidad de experiencias actuales (Puricelli, 2005). Por lo tanto esbozaremos algunas características del marxismo sistémico aplicado al estudio de los movimientos sociales, luego haremos lo mismo respecto al marxismo abierto¹, con la idea de proponer al final un bosquejo acerca de cómo consideramos que podría realizarse un estudio de los movimientos sociales campesinos.

I. 1. Marxismo sistémico: dependencia, sistema mundial y movimientos antisistémicos contemporáneos

Desde el marxismo sistémico se propone el estudio de los movimientos sociales comprendiéndolos como parte de la propia evolución del sistema capitalista. Para sustentar esta postura se focaliza en la trayectoria histórica de los procesos de movilización social.

Dentro de esta línea teórica podemos mencionar los aportes de Gunder Frank (1973), Wallerstein (1999, 2002) y Quijano (2000, 2003), entre otros, quienes afirman que luego de la independencia de las naciones latinoamericanas y a partir del desarrollo del capitalismo industrial y el libre comercio, la situación de dependencia económica y sujeción política a las grandes metrópolis persistió, estructurando el mapa geopolítico mundial y dando paso de esta forma al complejo sistema

¹ Tomamos la propuesta de Piqueras Infante (2002) quien considera pertinente la utilización del análisis marxista para dar cuenta de los movimientos sociales como polimórficas expresiones de la lucha de clases, a la vez que propone la combinación de lo que considera las dos grandes vertientes del marxismo para su estudio: el marxismo “sistémico”, que focaliza la trayectoria histórica de los movimientos sociales como parte de la propia evolución del sistema capitalista, junto con el marxismo “abierto” que resalta el movimiento de alternativa a lo dado como un fenómeno imprevisible e inevitable.

mundial actual. En este esquema las relaciones mutuas entre las regiones “feudales” del tercer mundo y las “modernas”, representan el funcionamiento de una sociedad global de la que ambos polos son parte integrante y resultado de un único proceso histórico.

Concibiendo que la colonialidad es un elemento constitutivo y específico del patrón mundial de poder capitalista que “... *Se origina y mundializa a partir de América (...) en el mismo momento y en el mismo movimiento histórico, el emergente poder capitalista se hace mundial (...) como ejes centrales de su nuevo patrón de dominación se establecen también la colonialidad y la modernidad (...) hasta hoy*” (Quijano; 2000: 342), la idea de movimientos sociales en tanto emergentes de la conflictividad social no puede aislarse del contexto histórico y las condiciones macro estructurales que le dan forma. De este modo, resulta imprescindible recurrir a análisis de tipo macro sociales para comprender el fenómeno de los procesos de movilización social en toda su dimensión.

Dentro del marco teórico del marxismo sistémico es central el concepto de “movimientos antisistémicos contemporáneos” propuesto por Wallerstein (1999), concepción que abarca dimensiones no solo económicas, sino también políticas, ideológicas, culturales y sociales en un sentido integral del cambio. Quijano (2000) retomando a Wallerstein, señala que es a partir de esta propuesta teórica en la cual convergen la visión marxista del capitalismo como un sistema mundial y la visión de Braudel sobre la larga duración y la coyuntura histórica, que se ha reabierto y renovado el debate sobre la reconstitución de una perspectiva global en la investigación científico-social del último cuarto del siglo XX.

En términos de Wallerstein, “movimiento antisistémico” es una forma de expresión que incluye en un mismo grupo a aquellos movimientos que histórica y analíticamente se ubicaban bajo el nombre de *movimientos sociales*, es decir que peleaban por fortalecer la lucha de clases dentro de cada Estado, junto con aquellos que se autocalificaban de *nacionales*, los cuales luchaban en pos de la creación de estados nacionales (Wallerstein 1999, 2002). Creemos, sin duda, que en esta caracterización hay implícita una definición netamente sociopolítica.

Es así que el Estado encarnó un eje clave en el accionar de esos movimientos, tanto porque era el objetivo a alcanzar/conquistar como porque en el poder del Estado residía buena parte del poder del enemigo. El Estado como objetivo a conquistar los hacía obrar de acuerdo a lo que Wallerstein llama la “estrategia en dos pasos” (aquella orientada a primero ganar el poder dentro de la estructura estatal y sólo después, transformar el mundo). Sin embargo, el ímpetu revolucionario

originario se fue matizando con la discusión entre revolución y reforma como estrategia adecuada para llegar a la transformación social. Finalmente Wallerstein considera que la estrategia en dos pasos llevó a la paradoja por la cual hacia los años '60 del siglo XX, casi una tercera parte de los países del planeta estaban en poder de estructuras sociopolíticas que representaban a alguna clase de estos movimientos pero sin que la transformación terminara nunca de completarse, quedándose en la primera etapa. Este autor considera que hay un punto de inflexión a partir de las protestas y movilizaciones de 1968, que introdujeron un fuerte debate en la estrategia de los dos pasos, dando lugar a la emergencia de los *nuevos movimientos antisistémicos* contemporáneos.

Las características comunes de estos “nuevos” movimientos sociales se basan principalmente en rechazo frente a la estrategia en dos pasos, las jerarquías internas y las prioridades de la vieja izquierda. Además, se estarían construyendo en base a principios más flexibles y democráticos, concibiendo la burocratización como parte del problema y sospechando profundamente del Estado, así como de la acción orientada en referencia a ese mismo Estado. *“En el cambio abismal que está alterando el escenario de los movimientos antisistémicos, una dinámica transformadora sobrepasa histórica, teórica y estratégicamente sobre las demás. Se trata de la paulatina pérdida de significado de los Estados de la economía-mundo, en su independencia soberana, como centros organizadores claves de las pautas de desarrollo del capitalismo histórico (...) Se trata de dos procesos esenciales del capitalismo, la centralización de capital y la polarización socio-económica.”* (Wallerstein; 1999:110).

La solución parecería ser ir hacia un mundo más humanitario, concepción que abarca dimensiones no solo económicas, sino también políticas, ideológicas, culturales y sociales, es por ello que podemos hablar de un sentido integral del cambio que ya no se limitará a la esfera político-económica. Respecto a esto, Wallerstein menciona que *“Los movimientos y los grupos sociales han generado expectativas tremendamente altas en términos de democracia, derechos humanos, igualdad y calidad de vida; simultáneamente, los Estados encuentran cada vez más difícil satisfacer estas demandas...”* (Wallerstein; 1999:110). En el caso de los movimientos sociales campesinos esto se evidencia, por ejemplo, en sus demandas por una reforma agraria integral y el reclamo por soberanía alimentaria, como parte de una lucha mayor cuyo objetivo es quebrar con el modelo económico neoliberal, en pos de crear un nuevo modelo económica, ecológica y socialmente sostenibles y sustentable.

La principal crítica que puede hacerse a estas teorías es que utilizan esquemas totalizantes perdiéndose de vista *“... el problema entre las diferencias locales y las corrientes globales...”* (Nash; 2006: 44). Si bien el aporte fundamental del paradigma del sistema mundo fue centrar la atención en los

problemas de poder que afectan a las poblaciones a lo largo del mundo, esto no quita que sea preciso señalar cómo “... *la resistencia y la rebelión detienen y a veces desestabilizan la confianza en las fuerzas económicas mundiales*” (Nash; 2006: 44). Asimismo consideramos interesante retomar la crítica de Piqueras Infante quien señala que el marxismo sistémico resulta “... *circulacionista o reproductivo, con muy escasa cuando no nula atención a los sujetos de carne y hueso que realmente hacen la Historia...*” y frente a esta rigidez se proponen las líneas del marxismo abierto (o autonomista) que hacen hincapié en el potencial emancipador de los seres humanos y en su autonomía “...*frente a la dependencia que de ellos tiene el Capital para reproducirse.*” (Piqueras Infante, 2005). A continuación desarrollaremos brevemente la conceptualización del marxismo abierto respecto de los movimientos sociales.

I. 2. Marxismo abierto: “cambiar el mundo sin tomar el poder”

Según señalan sus propios investigadores, lo común a quienes siguen esta línea es la crítica al proceso de reificación que se encuentra en el centro de la elaboración teórica del marxismo ortodoxo y de los marxismos de corte científicista, encontrándose como eje del análisis la lucha de clases y no la sociedad entendida como un objeto que la ciencia interpreta objetivamente (Bonnet, Holloway y Tischler, 2007).

Uno de los principales exponentes del marxismo abierto es John Holloway quien ha destacado la importancia de “...*pensar las categorías marxistas como categorías abiertas, categorías que conceptúan la apertura de la sociedad*”. Esta concepción del marxismo como abierto, conlleva una crítica al denominado “marxismo cerrado”, es decir: “... *aquellas corrientes de la tradición marxista que ven el desarrollo social como un camino predeterminado (...) ya sea que se le vea en los términos tradicionales de la "necesidad histórica" o en los tonos posmodernos, posestructurales, más influyentes de las "inescapables líneas de tendencia y dirección establecidas por el mundo real"...*” (Holloway; [1995]:1). Aquí encontramos un primer punto de ruptura respecto del marxismo sistémico, el cual casi no toma en cuenta a los sujetos concretos que hacen la historia, en tanto el marxismo abierto pondrá especial énfasis en la posibilidad de los hombres de asumir un papel emancipador frente a las condiciones de reproducción impuestas por el Capital.

Así se señala como característica distintiva de una aproximación abierta al marxismo la idea de que “... *"no hay distinción entre contradicción y lucha": todas las contradicciones sociales son relaciones de lucha (...) nacemos dentro y existimos en una relación de lucha (...) estamos constituidos y nos movemos en la lucha.*” (Holloway; [1995]: 7). Entendiendo de este modo la lucha, se considera que la dicotomía clásica entre poseedores de propiedad privada y trabajadores ha trocado hacia una polarización social más amplia donde el concepto de *lucha de clases* es esencial para comprender los conflictos y el

capitalismo actuales, entendiendo esta noción como polo del antagonismo social incesante y cotidiano entre alienación y des-alienación.

Es por ello que un concepto de revolución que no trascienda de la teoría de la organización y del Estado como espacio privilegiado de la acción revolucionaria, “... *está dominado por el mito del progreso y la temporalidad abstracta, justamente contra lo cual es necesario pensar el cambio radical.*” (Tischler; 2004: 135). Es decir, se trata de superar estas conceptualizaciones que parecen más cerradas o reproductivistas, para pensar en un concepto de revolución que vaya más allá de la toma del poder, en la búsqueda de construir espacios abiertos, autónomos.

A partir de estas concepciones se sostiene que la lucha no debe ser un contrapoder sino un “antipoder sin Estado”, es decir, luchar contra el Estado pero sin contaminarse de él, a través de la construcción de espacios autónomos. Para entender de esta premisa más claramente es necesario partir de una comprensión de la emancipación política como parte del proyecto de dominación del hombre por el hombre, así desde el marxismo abierto se afirmará que “*La izquierda debería dejar la construcción de los estados a aquellos que ven un uso en eso, más bien técnicos sociales del bien común o políticos profesionales con nada que perder excepto en las elecciones.*” (Bonefeld; 2003. En: <http://rcci.net/globalizacion/2003/fg381.htm>). Y en este sentido se insiste en que el poder reside en la fragmentación de las relaciones sociales, motivo por el cual no es posible “tomarlo”. Complejizando aún más la cuestión, se entiende al Estado como una forma fetichizada, elemento en el desplazamiento de las relaciones sociales, “... *un bastión contra el cambio, contra el flujo del hacer...*” (Holloway; 2002: 116). Economía y Estado son formas de la relación social capitalista, formas ligadas al proceso de fetichización del capital.

Desde una interpretación que abreve del marxismo abierto, pensar científicamente es comprender todos los fenómenos sociales como formas de relaciones sociales, entendiendo que las relaciones sociales son fluidas e impredecibles pero a su vez se rigidizan en ciertas formas que parecieran adquirir su propia dinámica y son cruciales para la estabilidad de la sociedad. El pensamiento científico deberá disolver esas formas rigidizadas y, de este modo, la lucha es entendida como “... *una lucha que identifica y, en cada momento de identificación, niega esa identificación: somos indígenas-pero-más-que-eso (...)* Una lucha que no se mueve contra la identificación como tal se mezcla fácilmente con los patrones cambiantes de dominación capitalista.”(Holloway; 2002: 156).

En la idea de “cambiar el mundo sin tomar el poder” es clave la comprensión de la fetichización, ya que “... *una revolución que no es “en beneficio de” sino auto-movimiento, ni siquiera tiene necesidad de pensar en “tomar el poder”*” (Holloway; 2002: 157). Como ya mencionamos, esta conceptualización desafía los paradigmas clásicos de las teorías liberales y marxistas, respecto de la evolución lineal y la existencia de un solo modo de producción dominante, en el análisis del conflicto y los movimientos sociales. Y pone de manifiesto que en el análisis de los movimientos sociales el centro no será la fisonomía del grupo, la descripción de los integrantes, los amarres ideales y materiales, sino la acción y la lucha por medio de las cuales se vuelve a asentar a la clase en el terreno relacional y procesual del conflicto. Como señala Massimo Modonesi (2005) “*luchando no sólo nos defendemos sino que ofendemos, liberamos y construimos territorios que el capital, defensivamente, tiene que colonizar o neutralizar para sobrevivir*”.

Piqueras Infante señala, a modo de crítica, que aquí también, aunque por exceso más que por defecto, los sujetos concretos de emancipación han quedado indefinidos. Y refiriéndose en su crítica al marxismo abierto así como al sistémico afirma que “*Poco han contribuido unos y otros a dar luz sobre las específicas circunstancias sociohistóricas y de conciencia de aquéllos [los sujetos concretos], sus posibilidades, sus carencias, contradicciones, proyectos...*” (Piqueras Infante, 2005). Creemos que es esta una crítica interesante porque pone el acento en la necesidad de que un análisis marxista tome en cuenta y articule los términos macro sociales con los acontecimientos sociohistóricos de los sujetos concretos.

III. A modo de cierre

Diversos autores han realizado análisis acerca de los movimientos sociales campesinos utilizando para ello un enfoque crítico. Esto implica prestar especial atención a las condiciones macro estructurales y macro sociales en las cuales los procesos de movilización social tienen lugar y adquieren sentido y relevancia.

Según datos del Observatorio Social de América Latina (OSAL-CLACSO) en el período que va de mayo-agosto 2000 a igual cuatrimestre de 2002 hubo en América Latina un crecimiento de los conflictos sociales relevados del orden de más del 180% (Seoane, Taddei, Algranati; 2006). Coincidimos con estos autores cuando afirman que este incremento de la conflictividad social da cuenta de un nuevo ciclo de protesta social que emerge en contestación a las regresivas transformaciones estructurales producto de la implementación de fuertes políticas neoliberales en la región. Asimismo identifican que “... *el modelo de reprimarización económica y la centralidad que en este*

contexto asumen los procesos de reestructuración agraria tienen como contrapartida la emergencia de destacados movimientos de origen rural” (Seoane, Taddei, Algranati; 2006: 233).

Consideramos que la emergencia de procesos de movilización social de origen agro-rural tiene una substancial influencia a nivel nacional e internacional, trascendiendo las reivindicaciones sectoriales y cuestionando tanto la política económica neoliberal como la forma constitutiva del estado-nación en América Latina. Si bien estos procesos de movilización y organización rural surgen contra las consecuencias económicas y sociales de las políticas neoliberales agrarias, nuestra hipótesis a contrastar es que sus reivindicaciones incluyen pero trascienden los reclamos sectoriales, articulándose en una dimensión macrosocial en la lucha por un cambio de sistema político-económico-social.

Entendiendo que el neoliberalismo se presenta como un sistema mundial “... *la irrupción en los escenarios políticos nacionales de procesos de magnitud continental (...) han resultado en la aparición y afirmación de experiencias de coordinación hemisférica (...) en los que guardan un papel decisivo las organizaciones campesinas...*” (Seoane, Taddei, Algranati; 2006: 239). Estos investigadores concluyen que “... *los movimientos sociales enfrentan el gran desafío de aprovechar los intersticios abiertos con la pérdida de legitimidad del neoliberalismo para disputar el rumbo de los procesos en curso, manteniendo y profundizando su autonomía en relación con los gobiernos (...) los procesos de convergencia regional que a escala nacional impugnan el modelo económico hegemónico, y los horizontes emancipatorios que se desprenden de las prácticas y discursos que caracterizan a los movimientos sociales en los principios del siglo XXI, alumbran los contornos de esa “otra América es posible” que tanto reclaman nuestros pueblos ...*” (Seoane, Taddei, Algranati; 2006: 248).

En tanto Santiago Wallace (1999), retomando a Adolfo Gilly, habla de una posición clasista que se sostendría en la concepción de que la explicación del origen y la naturaleza de los nuevos movimientos sociales debe buscarse en los cambios de base económica. Desde una posición de este tipo el surgimiento de movimientos sociales se entiende como el modo en que emerge la lucha de clases en el nuevo escenario para la acción social, es decir, los movimientos sociales entendidos como expresiones de nuevas relaciones de fuerza entre el poder reestructurado y la sociedad.

Siguiendo esta línea, Wallace señala que desde los nuevos movimientos sociales aparecen determinados por su contexto estructural y su novedad radica en el significado que en ese nuevo contexto adquieren, no en sus contenidos reivindicativos o formas organizadas per se, sino en “...

la reestructuración económica, la reestructuración del poder a nivel mundial, y paralelamente la quiebra de un paradigma de organización de las clases trabajadoras, movimientos y partidos clasistas.” (Wallace; 1999: 356)

Enrolándonos en la línea de las teorías críticas, y partiendo de la idea de movimientos antisistémicos, sostendremos que el proceso histórico se construye a partir de los conflictos y antagonismos entre sujetos, clases o subclases, por cuanto lo fundamental son las direcciones y caminos del cambio social que intentan imprimir los movimientos sociales y la capacidad, estrategias y voluntad que tienen para transformar efectivamente las reglas del juego dominantes (Galafassi; 2006). Consideramos que los movimientos sociales siempre son objetivamente políticos², independientemente de que cuestionen o no subjetivamente al Estado, ya que “... *están constreñidos en su proceso de surgimiento – génesis y en su desarrollo y posibilidades de éxito a una cierta configuración dominante y contradictoria de poder...*” (Wallace; 1999: 358).

Es por ello que entenderemos los procesos de movilización social como la expresión de los procesos de lucha en el marco de la contradicción entre sujetos o clases sociales, considerando que la acción social encuentra su germen en la estructura de la realidad y sobre la que desarrolla a la vez, su capacidad estructurante y reflexiva. De este modo, creemos que es fundamental la búsqueda por desentrañar los nexos mediatizadores de la realidad, comprendiendo para ello que las estructuras sociales existen dos veces: como condiciones objetivas más allá de los sujetos y también objetivadas, impresas en los agentes a través de esquemas de pensamiento y acción (Piqueras Infante; 2002, 2003).

En la introducción a su obra “Europa y la gente sin historia”, Eric Wolf señala que busca “... *delinear la situación de los procesos generales en el desarrollo mercantil y capitalista, siguiendo al mismo tiempo sus efectos sobre las micro poblaciones que son el tema de estudio de los etnohistoriadores y antropólogos*” (Wolf; 2006: 39). Retomando esta afirmación, intentaremos realizar un análisis de las cuestiones macro-estructurales vinculadas a la expansión de los monocultivos y su impacto micro social, sobre la población campesina de Córdoba. Entendiendo que los procesos de movilización social campesina son la respuesta “desde abajo” ante el ejercicio de poder “desde arriba” y que la capacidad de “agencia social” tiene un impacto diferente según el lugar que los actores ocupen en la estructura del poder y considerando que “... *un enfoque que no aborda los procesos interrelacionados de imperialismo, mediación del Estado y clase dominante no es capaz de explicar hasta qué punto el ejercicio de poder ‘desde arriba’*

² Entendiendo “lo político” no sólo como el sistema de representación de intereses vigente o como el Estado en tanto conjunto de instituciones formales, sino entendido lo político en un sentido foucaultiano, es decir, un poder que circula y traspasa todo el cuerpo social.

plantea, necesariamente, límites a cualesquier y a todo tipo de empoderamiento ‘desde abajo’” (Petras, Veltmeyer; 2002: 17).

Por todo ello creemos conveniente la articulación de una perspectiva macrosociológica y macropolítica, con una propuesta capaz de encuadrar las diferentes dimensiones en el análisis de los movimientos sociales dentro de una estrategia teórica de amplio alcance, prestando atención tanto a la cambiante correlación de fuerzas de actores sociales atravesados por el factor de clase, como a las diferentes manifestaciones microhistóricas del sistema socioeconómico en que actúan y a las que dan lugar (Piqueras Infante 2002, 2003; Wallace 1999).

Bibliografía

- Bonnet, A., Holloway, J. y Tischler, S.: Prólogo a "Marxismo abierto. Una visión europea y latinoamericana", Coedición Ediciones Herramienta y la Universidad Autónoma de Puebla, México, Volumen I, 2007.
- Ceceña, E.: "La resistencia como espacio de construcción del nuevo mundo", Revista Chiapas n° 7, 1998.
- Fernández Álvarez, M.I.: "Revisando los enfoques sobre movimientos sociales acción colectiva". Ficha de cátedra, Antropología Sistemática I cátedra Grimberg, FFyL, UBA, 2007.
- Foucault, M.: "Microfísica del poder". Las Ediciones de La Piqueta, España, 1992.
- Galafassi, G.: "Cuando el árbol no deja ver el bosque. Neofuncionalismo y posmodernidad en los estudios sobre movimientos sociales". En: Revista Theomai n° 14, segundo semestre 2006.
- Galafassi, G.: "Los movimientos sociales y su estudio en la Argentina". En: Revista electrónica "Extramuros" (http://extramuros.unq.edu.ar/04/art_estudio_movsoc_4.htm), 2006.
- Gunder Frank, A.: "Capitalismo y Subdesarrollo en América Latina", edit. Siglo Veintiuno, 1973, México.
- Holloway, J.: "Cambiar el mundo sin tomar el poder", Colección Herramienta –Universidad Autónoma de Puebla- Buenos Aires, 2002.
- Holloway, J.: "Historia y marxismo abierto", versión on-line en: Fundación de investigaciones sociales y políticas [<http://fisyp.rcc.com.ar>]
- Kosik, K.: "Dialéctica de lo concreto", Grijalbo, México, 1963.
- Petras, J. y H. Veltmeyer: "Los campesinos y el Estado en América Latina: un pasado turbulento, un futuro incierto". En: Problemas del Desarrollo, vol. 33, n° 131, X-XII, 2002. Modonesi, M.: Reseña de **Clase = Lucha. Antagonismo social y marxismo crítico** (John Holloway (comp.)). En: Revista Theomai, Estudios sobre sociedad, naturaleza y desarrollo, n° 11, primer semestre de 2005.
- Piqueras Infante, A.: "Los movimientos sociales como expresión de la cambiante correlación entre el capital y el trabajo". En: Herramienta. Revista de debate y crítica marxista. Agosto 2005 (www.herramienta.com.ar/modules.php?op=modload&name=News&file=index&topic=56)
- Piqueras Infante, A.: "Movimientos Sociales y Capitalismo. Historia de una mutua influencia". Edit. Germania, Valencia, 2002.
- Piqueras Infante, A.: "¿Qué hacemos cuando hacemos ciencia?". En: Recerca, Revista de Pensament i Anàlisi. Nueva Època N° 2. Universitat Jaume I, España, 2003
- Puricelli, S.: "La teoría de la movilización de recursos desnuda en América Latina". En: Revista Theomai, Estudios sobre sociedad, naturaleza y desarrollo, n° 12, segundo semestre de 2005.
- Quijano, A.: *Colonialidad del poder y clasificación social*. En: Journal of World-Systems Research, VI, 2, summer/fall 2000, (pág. 342-386). Special Issue: Festschrift for Immanuel Wallerstein – Part I [<http://jwsr.ucr.edu>]
- Quijano, A.: "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina". En: La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas, 2003. Edgardo Lander (compilador), Buenos Aires, CLACSO.
- Revilla Blanco, M.: "El concepto de movimiento social: acción, identidad y sentido". En: Última Década Revista del Centro de Investigación y Difusión Poblacional, número 005, Viña del Mar, 1996.

- Seoane, J., Taddei, E. Algranati, C.: "Las nuevas configuraciones de los movimientos populares en América Latina". En: Política y movimientos sociales en un mundo hegemónico. Lecciones desde África, Asia y América Latina, CLACSO, Buenos Aires, 2006.
- Tilly, C.: "Acción Colectiva". En: Apuntes de Investigación del Cecyp, 2000.
- Wallace, S.: "Hacia un abordaje antropológico de los movimientos sociales", en: AA.VV., Antropología social y política. Hegemonía y poder: el mundo en movimiento, Buenos Aires, Eudeba, 1999.
- Wallerstein, I.: "Los dilemas de los movimientos antisistémicos", en: Giovanni Arrighi, Terence K. Hopkins e Immanuel Wallerstein, Movimientos antisistémicos, Madrid, ed. Akal, 1999.
- Wolf, E.: "Europa y la gente sin historia". México, Fondo de Cultura Económica, 2006.